



Race Report de Ushuaia 2005

Por Alain Mizrahi

Chirola: iú espík inglés?

Keniata: ?????

Chirola: mí espík inglés (gesto de más o menos con la mano)

Keniata: ?????

Chirola: áfter máraton, esteeee, chéiny tricót? (señala alternativamente su camiseta de Villa Española y la del keniata y hace señas de intercambiarlas)

Keniata: ????? (mira a Chirola con la misma cara con la que miraría un tapir rumiando en la sabana africana)

Chirola: rimémber, (se señala las dos franjas de la camiseta): iélou and red.

Ese diálogo (juro que auténtico) histórico tuvo lugar durante la Pasta Party la noche previa a la maratón, e ilustra con fuerza el poder de los intercambios culturales entre los pueblos. Estábamos sentados en el Club Náutico de Ushuaia, en la punta de una larga mesa, con una bandera de Uruguay colgada detrás de nosotros.

Chirola (entrando a la habitación chorreando agua y tiritando de frío tres horas después de que terminó la carrera, llueve a cántaros): Qué hacés, bó!

Alain (ya bañado, mirando televisión, cómodamente instalado sobre un sofá-cama, las patas en alto sobre almohadones, comiendo almendras y pasas de uva): grmmmmblllll (gruñido ininteligible). ¿Dónde estabas, boludo?

Chirola: Esperé a que llegara Susana, pobre, puso como seis horas y pico, ya estaban desarmando todo, la mina llegó y se puso a llorar, y al mismo tiempo se reía, y yo le decía decidite, vas a llorar o a reír? Y después la cargué a upa hasta su hotel porque no podía ni caminar, pobre, y bla bla bla bla bla....

Alain: grmmmmblllll (siempre mirando televisión)

Chirola: y bla bla bla bla bla bla bla bla

Alain: grmmmmmbbbbllllll (cero bola)

Chirola: y porolín porolín porolín porolín porolín porolín

Alain (incorporándose y moviendo aire con las manos): Bó, Chirola, ¡¡¡andá a bañarte por favor que apestás!!!

¡¡¡Tenés una baranda insoportable !!!

Chirola (ofuscadísimo y ofendidísimo): ¿¿¿COMO??? ¿¿¿QUE??? ¿¿¿¿¿Que apesto????? Pero andá a c..., pedazo de un (censurado, insultos irreproducibles).

Este otro diálogo ilustra claramente la convivencia armoniosa que hubo entre el Chirola y quien suscribe en el Aparthotel Alem de Ushuaia.

Chirola (entrando a la habitación con dos bolsas de nylon): Bó, compré cosas pá comer, mirá: pan, queso, jamón, Y TRAJE VINO !!!

Alain: ¿¿¿Vino???? ¿¿Vos tas de la croqueta, Chirola?? ¿¿Acabamos de correr una maratón y vos traés vino???

Chirola: Sí, loco, hace quince días que no chupo vino, soy desesperado. Además mirá, ta buenazo (saca una caja de vino en tetrapack y otra de vidrio): este vale dos pesos con veinte, y este otro dos con setenta y cinco. El del hotel me quería vender un vino a diez pesos!

Quería empezar este Race Report con estas anécdotas maravillosas sobre mi nuevo amigo El Chirola, sin lugar a dudas EL personaje de la Maratón del Fin del Mundo 2005. Entrevistado por dos periodistas



incluyendo la TV local, filmado durante la carrera, vitoreado a su llegada, se hizo amigo de todo el mundo, ¡¡¡y hasta figura en la clasificación oficial como oriundo de Ushuaia!!!

Hacia un año que me hacía el bocho con esta carrera. La descubrí no sé cómo hurgando en el cyberspacio, y como ya conocía esos confines del mundo me parecía aun más alucinante correr una maratón por los bosques fueguinos y el Canal de Beagle.

Tierra del Fuego es una isla, en parte argentina y en parte chilena. La cordillera de los Andes la atraviesa, pero no de norte a sur como corre en todo el resto de América del Sur, sino que se recuesta contra el sur de la isla y corre de oeste a este. Ushuaia está del otro lado de la cordillera pues, como si fuera "del lado chileno" si estuviéramos a la altura de Montevideo. Ese es el lado húmedo de la Patagonia, y el clima de Ushuaia es entonces totalmente diferente al del resto de la isla, que está del lado seco de la cordillera. Aquí el clima es permanentemente inestable, con lluvias a cualquier hora y cualquier día, viento permanente, y temperaturas muy bajas en relación a las de la costa europea a la misma latitud (estamos más o menos a la misma latitud que Copenhagen en el hemisferio norte). Ushuaia es además un puerto sobre el Canal de Beagle - que une ambos océanos - y constituye uno de los puntos de partida para los cruceros que viajan a la Antártida.

Llegamos desde Buenos Aires luego de un vuelo de casi cinco horas. Robertuf (de aquí en más Bobby) había negociado que nos vinieran a buscar del hotel y así fue (con tolerancia cero, como siempre). Llovía abundantemente, y un viento muy fuerte hacía presagiar lo peor. Saqué rápidamente de la valija un jogging y una campera de invierno, el shock térmico era realmente impresionante: habíamos salido de Buenos Aires con más de 30 grados y en pocas horas y sin salir del mismo país ¡¡estábamos en pleno invierno!!

Instalación en el Aparthotel Alem, que de aquí en adelante llamaré "el nidito" usando una expresión del Chirola (plagiando el archiconocido sketch de Olmedo y Portales, le dije "Chirola, esto no es un nidito, es un bulín!!!"). Todo muy coqueto y prolijo. Cena en el centro de Ushuaia, adivinen en qué consistió el menú: ¡¡¡pastas!!!

La mañana del sábado comenzó en forma violenta. Habíamos acordado hacer el trote ritual de media hora del día D-1 a las 8:00 (siempre con tolerancia cero, recuerden). Me despierta una voz estridente: ¡¡¡Alain, son las ocho menos cuarto!!! Miro el reloj con medio ojo, me vuelvo a meter debajo de la sábana y gruño "son las SIETE menos cuarto, Chirola, ¡¡te olvidaste de cambiar la hora, pelotudo!!" Imaginé fugazmente un titular de la prensa local: "Drama pasional: maratonista uruguayo asesina a su compañero en un cuarto de hotel".

A las ocho (con tolerancia cero) estábamos disfrazados de corredores. Antes de salir, Chirola se mira al espejo del baño con su camiseta amarilla y roja, abre los brazos con los puños cerrados y grita "el Villa nomá!!". En la calle nos esperaba una vista espectacular al Canal de Beagle bajo un sol radiante y un cielo totalmente despejado. Ushuaia está construida sobre el flanco de la cordillera, por lo que todas las calles perpendiculares al canal tienen una fuerte pendiente. Desde donde estábamos teníamos una vista panorámica del canal y la costa chilena en frente. Atrás nuestro, levantando la vista, se veían los cerros y el glaciar Martial que domina la ciudad. Absolutamente mágico.

El trote transcurrió muy tranquilamente, por un pedazo de ruta que haríamos al día siguiente durante la carrera aproximadamente sobre el km 34, lo que ya nos daba una idea de lo que iba a ser esa subida en plena "pared". Nos sentíamos espectacularmente bien, y ya comenzábamos a soñar con que el domingo amaneciera tan despejado como el sábado. El frío era soportable.

El resto del sábado transcurrió muy rápidamente, entre un agitado intento fallido de alquiler de auto por 24



horas (Ana, Bobby y yo estuvimos a punto de degollar a una burócrata de Localiza), un segundo intento superado con éxito, un almuerzo a orillas del Beagle (adivinen el menú: ¡¡¡pastas!!! mientras Ana se partía la boca con un salmón que lucía más que apetitoso), una subida en aerosilla al pie del glaciar (con las correspondientes fotos clásicas al lado de las nieves eternas), un paseo por el supermercado La Anónima para surtirnos de provisiones para el desayuno del domingo, bananas, Guéitoreid (no había Salus sin gas, Doc), barritas de cereales y otras vituallas, una magistral siesta, y el retiro de los kits en el Club Náutico. Muy buena organización, todo prolijo, con super buena onda por parte de los organizadores, hermosa camiseta de la carrera. Nos encontramos con Ernesto Toubes, ¡qué personaje! 39 años y más de 30 maratones encima... Pasta Party con show de malambo y otras danzas folclóricas, realmente mucho más lindo que las payadas de dos gaúchos (uno con camiseta del Gremio y otro con la del Inter) en la Pasta Party de Porto Alegre 2003. Al regresar al hotel llovía, se había levantado viento... y ¡¡qué frío!!

Y llegó el día D. ¡Qué problema para la elección de la ropa! Cinco de la mañana, apenas empezaba a aclarar, milagro, el cielo estaba despejado y ¡¡no había viento!! ¿Será que Dios es maratonista y vive en Tierra del Fuego? Meto en un bolso varias camisetas de distinto tipo, mis vituallas para la carrera (almendras, pasas de uva y tres geles), guantes, gorro de lana, poncho de plástico para lluvia, ropa para la llegada (la carrera es de punto a punto). Desayunamos todos juntos y allá partimos para el puerto, desde donde nos llevaban en catamarán hasta la Bahía Lapataia, allá donde termina el mundo y su ruta más austral. Una vez más, el Chirola tenía que dar la nota cuando al entrar al puerto exclamó "¡¡me olvidé de los champions!!" Santos-Pelotas-Barreto lo llevó de nuevo al hotel a buscarlos.

Partió el catamarán a las 7 hacia la largada del maratón. El canal era un verdadero espejo y el paisaje circundante parecía una foto de caja de bombones, con los bosques y las montañas detrás. La travesía fue muy animada, se oía hablar todos los idiomas, imaginen, corrieron atletas de 24 países, pero todo en un ambiente súper familiar – éramos 270 en total - y casi de turismo. La edad promedio rondaba los 40 años.

Al llegar a Bahía Lapataia faltaba aun una hora para la largada. La pasarela de madera por la que salimos del catamarán estaba cubierta de escarcha. ¡Qué frío! Empiezan a armar el tinglado, con el arco de largada, las mesas con agua, frutas, Guéitoreid (no había Agua Salus sin gas, Doc, ya te dije) y cereales, el guardarropa, todo súper bien organizado y eficiente. Bobby se va a regar un arbolito, un zorro y varios conejos lo miran pasar diciéndose "qué bicho más raro". Un locutor anima la espera emitiendo disparates por un micrófono, incluyendo una nota a la delegación uruguaya. Se acerca la hora y hay que decidir con qué ropa quedarse. Decreto que el sol se va a aguantar hasta la llegada, que por lo tanto en dos horas va a hacer calor, y que voy a largar con una camiseta de algodón debajo de la musculosa, camiseta que tiraré por el camino. Opto también por salir sin guantes. Lo lamentaré, por supuesto.

Se larga la Tercera Maratón del Fin del Mundo por los bosques de Tierra del Fuego. Sabiendo que era una carrera muy dura, mi plan era arrancar a 5:30 muy tranquilo y seguir así hasta el km 7 u 8, ver entonces cómo me sentía, y acelerar o quedarme en el molde. Si seguía a 5:30 iba solo por una "sub-4", si lograba acelerar podía aspirar a 3:50. Chirola salió como cuete charlando animadamente con un grupito. Bobby, Luis Acosta (el cuarto uruguayo) y yo a paso súper regular de 5:30. El camino es de ripio (mezcla de tierra con piedras) y hay que estar mirando atentamente el piso para no pisar mal algún cascote. Además, es un sube y baja permanente. Detrás de cada curva hay una nueva postal: lagunas, praderas súper verdes, bosques. Sigue haciendo muchísimo frío, y el cielo se empieza a nublar lentamente. En el km 8 decido apurar un poquito el paso a 5:20, pero se hace muy difícil mantener un paso regular ya que empiezan subidas y bajadas más largas. Cada 5 km, puestos muy bien surtidos de agua, Guéitoreid, bananas, naranjas y cereales. Allá por el km 13 salimos del Parque Nacional Tierra del Fuego y empezamos a acercarnos al centro de Ushuaia. En el 18 empieza el asfalto y el camino se vuelve totalmente llano. Aprovecho para pasar un cambio más y bajo el pace a 5:10. En el 20 llegamos a la rotonda donde empieza la ruta que va hacia el



aeropuerto. Esa ruta tiene 2.600 metros y se hace de ida y de vuelta, y le teníamos terror pues está en una especie de páramo entre dos bahías, totalmente expuesta al viento, y el año pasado hubo ráfagas de hasta 80 km/h. Este domingo, increíblemente, el viento se apiadó de nosotros y se aguantó. Santos-Pelotas-Ana nos esperaba a todos en la rotonda, con la bandera uruguaya. Este pedazo de ruta de ida y vuelta nos permite ver pasar gente en sentido contrario y contrarresta un poco la soledad en la que uno corre estas carreras poco numerosas. Veo pasar al Chirola absolutamente entero y contra todos los pronósticos. Me llevaba más de un kilómetro. Bobby y Luis venían un poco más atrás en perfecto estado. ¡Vamos Uruguay todavía!

Entrada al centro de Ushuaia por una calle súper empinada, y tomamos la calle principal. Poca gente a los costados, más que nada turistas sorprendidos de ver estos 270 dementes corriendo 42 km un domingo de mañana. ¿Qué necesidad? Al llegar al final de la calle San Martín, giro a la izquierda en el km 30 y comienza la parte más dura: la temida subida para retomar la ruta 3 hacia Río Grande. La ruta trepa sobre la ladera de la cordillera, en forma muy empinada. 5:56 para el kilómetro 31, 5:42 para el 32, y luego logro retomar un paso regular cuando la subida se hace más llevadera: 5:11 en el 33, y 5:04 en el 34. La vista sobre el Canal de Beagle es realmente impresionante. Me siento súper bien, la pared no llegó. Hice bien en arrancar despacio, hice bien en comer dos geles a los 10 km y a los 20, hice bien en alternar agua y Guéitoreid en los puestos de abastecimiento, hice bien en comer cereales y mis pasas de uva y almendras de a poquito y cada vez que sentía el más mínimo cosquilleo de hambre. Lo único que ya me empezaba a molestar era el frío en las manos. En toda la carrera no llegué a calentármelas, así como tampoco pude tirar mi camiseta de algodón. Fue un error no correr directamente con una dry-fit de manga larga y con guantes. Paso a varios caminando en la subida, totalmente pinchados.

En el km 36, rotonda, bifurcación y empieza la bajada en sentido contrario. Impresionante, pelotuda bajada hacia el puerto. Me sigo sintiendo bien, aunque las piernas empiezan a pesar. ¡Vamoarriba! Empiezo a gritar para darme aliento, grito cualquier disparate, alcanzo un gringo con una camiseta de la maratón de Seattle, sigo gritando cualquier cosa que se me ocurre (incluyendo obscenidades, por supuesto) y el gringo que no entendía nada pero intuía que eran gritos de aliento puntuaba cada uno de mis alaridos con un "yeah!!" Se puso a correr al lado mío y súbitamente prende el turbo y se va a la mierda. (A la llegada me vino a saludar y me dijo que mis gritos le habían dado terrible empujón para acelerar y terminar la carrera) Vuelta al llano por el km 39. El camino se hace aburrido, al costado de una zona de depósitos contra el puerto. Evalúo la situación: los dos que están delante de mí me llevan demasiada ventaja y no podré alcanzarlos; el que viene atrás difícilmente me alcance; faltan dos kilómetros y monedas, sé que llego, no voy a batir mi récord pero voy a hacer un mejor tiempo que el que me había propuesto. Así que aflojo el paso a 5:35 en el km 40 y 5:51 en el 41. El 42 siempre es especial, ya se ve la llegada y eso vuelve a dar alas en los pies. Logro hacerlo a 5:25. Empieza el vallado, todo Ushuaia está a los costados, Ana está en el medio de la calle con las banderas, me alcanza la mía, la despliego sobre mi cabeza, la gente aplaude, dicen mi nombre y mi tiempo por los parlantes, cruzo la línea de llegada y lo abrazo al Chirola que nos esperaba. 3 horas 45 minutos y 48 segundos. Terminé mi décimo maratón. Misión cumplida.

Una pequeña digresión para los que nunca vivieron esta experiencia y animarlos a vivirla: cruzar la meta de un maratón es algo mágico. Va más allá del logro deportivo, en ese momento sentís que el mundo podría derrumbarse alrededor tuyo y no te darías cuenta. Querés abrazar a todo el mundo, tenés ganas de llorar de la emoción, sentís que cumpliste la misión para la que entrenaste meses, es la demostración a ti mismo que todo se puede lograr con esfuerzo y disciplina. Y al mismo tiempo sentís también como un inmenso vacío hacia adelante: ya está; ¿y ahora qué? Y ese vacío se prolonga en los días siguientes: es difícil volver a motivarse para entrenar. Pero en ese momento estás detrás de la línea de llegada, mirás para atrás y te preguntás si soñaste despierto o si eso que acabás de hacer es real. Lo vas a contar en los días, en las semanas, en los meses que vienen y te van a mirar con asombro, vas a escribir cinco páginas en la pizarra de



RedCorredores pero nada de lo que escribas logrará transmitir esa cosa que sentiste en las tripas por unos instantes al cruzar la meta y que hace que todo el esfuerzo haya valido la pena, el de los meses de entrenamiento y el de la carrera.

Contrastando con la prolijidad de las últimas semanas, esa noche fue un descontrol: Bobby destapó la botella de Etiqueta Negra que tenía "reservada para una ocasión especial" y que había traído desde Montevideo. Y después nos fuimos al centro a darnos una panzada de cordero patagónico a las brasas. Lo teníamos merecido. Llovía abundantemente desde hacía varias horas. ¿No les digo que Dios es maratonista?

Una mención especial para mis compañeros de viaje y de carrera: para Ana en primer lugar, una muestra, poniendo alegría y dando apoyo en todo momento, y bancándose a los tres dementes antes, durante y después de la carrera (¡y encontrando mi billetera que casi pierdo en Aeroparque!!). Y para Bobby y el Chirola, otros mostros, cada uno con su estilo y su forma de ser, siempre auténticos y generosos además de excelentes deportistas. ¡Brindo por volver a compartir viajes maratónicos con ustedes, compañeros! ¿Cuándo y dónde es la próxima?

Maratón o Muerte.
Venceremos



Reporte del fin del mundo **por Rafael "Chirola" Mermis**

LA PREVIA DE LA PREVIA

Alain había comentado algo respecto a la Maratón del Fin del Mundo, pero luego con el pasar del tiempo y por no haber obtenido interesados se había quedado un poquito quieto. Cuando comencé a obtener información al respecto, me entusiasmé muchísimo y preso de mi ansiedad comencé a enviar correos buscando interesados.

Alain, demás está decirlo, concurriría, Roberto UF, estaba con alguna duda por tema costos, y Luis Acosta, que me comentaron que la había corrido el año pasado, lo llamé para que me contara su experiencia y no solo me contó, sino que se sumó al grupo.

Estábamos en diciembre, plan de entrenamiento para dicha carrera, lo estaba cumpliendo bastante bien, y tenía planeado el último fondo para el martes 15 de febrero (32k), domingo 20 media de Toledo y domingo 27 1er fecha de la Agrupación. En dicho fondo a los 16k me lesioné la rodilla izquierda (igual que antes de mi primer maratón, la de Montevideo 2004) y comenzó de nuevo el dilema de si podría ir a correr o no.

Aplicaciones de corriente, hielo, masajes, hojas de aloe, ratisalil, bayagel, átomo desinflamante, velas a San Nosequé, pañuelos a San Pilato, fueron algunas de las cosas que hice para ver si me recuperaba a tiempo.

La media de Kiyù, quedó solamente en alentar y colaborar con la hidratación y/o alimentación a los corredores.

Llegó la primer fecha de la Agrupación, ese día se definía mi participación o no en la carrera. La gente me deseaba suerte y yo no sabía que pasaría.

Corrí y todo anduvo fenómeno, hasta que llegué, caminé un poquito y nuevamente el dolor. Bien, me dije, el tema está en correrla y no parar para nada, pero ya está, vamos al desafío.

LA PREVIA

Viaje sin problemas, Roberto, Ana (su esposa), Alain y quien les habla. Llegada a Bs.As. y tremendo cartelón de la Maratón del Fin del Mundo, bromas, fotos, en fin, ya estaba el olor a maratón dijera Roberto, y llegada a USHUAIA.

Peor no podía ser el recibimiento climático; frío, viento, lluvia, todo mal loco.

Sin ponernos de acuerdo, pero estando, nos miramos con Roberto y pensamos cual era la mejor forma de eliminar a Alain de nuestras vidas, como responsable de que estuviéramos ahí. Eso nos duró poco; enseguida dijimos todos al unísono, ¡¡¡RAJEMOS!!!, perdón, dijimos ¡¡¡VAMO' ARRIBA IGUAL!!!.

Llegamos al hotel, y hago un comentario totalmente sano e inocente

- Ché, Alain, ¿viste que lindo nuestro nidito?
- Qué nidito ni que nidito, esto es un bulín, salame y no te confundas conmigo.
- Disculpá, no quise ofenderte (y pensé, ¡qué carácter tiene este muchacho!)



Salida a cenar y luego a dormir.

Sábado quedamos a las ocho (por supuesto tolerancia cero) realizar 30 minutos de no se qué, (porque Alain y Roberto hablan en difícil para mí).

Me despierto sobresaltado mirando que son las ocho menos cuarto (recuerden la tolerancia cero) y despierto a gritos a Alain.

Chirola - ¡¡¡nos dormimos, nos dormimos!!!.

Alain - (todavía sobresaltado por los gritos, y haciendo un esfuerzo sobrehumano por abrir aunque sea un ojo) no Chirola, no cambiaste la hora, son las 7 menos cuarto, la ...+*"#^¡•rió

Chirola - Pá, disculpame loco, y con el rabo entre las patas me fui a la cucha.

Alain - (pensando en silencio) ¡qué difícil va a ser convivir con este botija!

Para frutilla de la torta, el del hotel en vez de llamarnos a las 7 y 30 nos llamó a las 7 y 10.

El entrenamiento se hizo sin mayores contratiempos, salvo el estreno de las calzas largas de Roberto, (que no se sabía si era un bailarín de flamenco, o un pibe medio rarito) lo que motivó gritos por demás desubicados de un camión recolector de residuos. Yo salí al cruce y les grité, muchachos, parece pero no es, así que tranquilitos, y todo volvió a la calma.

Luego de desayunar vino el episodio del alquiler de un auto. Ya habíamos pago y cuando lo fuimos a buscar comenzaron los problemas con el horario de entrega, con que si una guardia era de una forma o de otra, con que los kilómetros de más o de menos, con que si se podía subir con olor a transpiración o no, en fin, luego de ofrecerle mil opciones a la muchacha encargada del local (la única que había) y todas eran negativas, Roberto gira su cuerpo y le dice a Alain, ¿qué hacemos?, y Alain le dice, ¿que qué hacemos, nada, nada porque me paspé!!!, y miró a la muchacha como diciendo si me respondés algo te rompo la jeta. Nuevamente pensé, que carácter tiene este muchacho.

Solucionado el tema del alquiler en el hotel, paseamos un poco, almorzamos en un lugar muy bonito con vista al canal, pequeña siesta y nos fuimos a arreglar el tema de la inscripción que venía torcido y se arregló rapidito y con buen modo.

Luego otro paseíto con Ana (esposa de Roberto, gran crack, Ana, no Roberto) y fuimos a la cena show que nos ofrecían con la inscripción. Muy linda la pasta, pero cuando pedí repetición me la cobraron, lindo show musical, y luego fotos con la bandera Uruguaya y una con el Keniata. Hablando del keniata, se me ocurrió la idea de pedirle intercambiar la camiseta con la que cada uno iba a correr, pero el único inconveniente fue que el pobre no entendía nada de mi fluido inglés (para que tengan idea del fluido, parece el de Patora, la hermana de Patoruzú). Paso a escribir como yo hablo, y ustedes dirán si no era del todo comprensible.

Chirola - iu spikin english

Keniata - yes, yes

Chirola - Bue, yo más o menos (acompañando estas palabras con la mano tendida balanceándose)

Keniata- ¿?

Chirola - (pensando cada frase que iba a decir) eh, ¿after maratón chensh tricot?

Keniata- ¿?

Chirola - (piensa) ¿este es o se hace?

Keniata- ¿?



Chirola- (vuelve al ataque) A-F-T-E-R M-A-R-A-T-O-N y hago que me saco la camiseta y se la doy y le señalo la que tiene puesta el y que me la da.

Keniata- ¿?

Chirola- se repite el párrafo anterior (vuelve al ataque)

Keniata- (haciéndose el que me entendió para salir del paso) ok, ok

Chirola – (para asegurarme que no se confunda con otro) remember, iélou and red (y me señalaba las bandas verticales de mi camiseta)

Keniata- se repite el párrafo anterior (haciéndose el que me entendió para salir del paso) ok, ok.

Salimos de la cena, y yo estaba en la gloria, pues me había sacado una foto con el keniata, y además, con el largo rato que estuvimos intercambiando vivencias y experiencias, creo firmemente que él ya me consideraba como un nuevo amigo.

Bueno, a dormir se ha dicho, y el compromiso es a las 6.00 (recuerden, tolerancia cero) en el apartamento de Roberto y Ana (posicionado justamente encima de nuestro nidito), (te guste o no Alain, yo lo llamo así).

Como todo maratonista experiente, dejé todo pronto para el otro día, camisetas del Villa, sin mangas, con manga corta y con manga larga. Otra de manga larga por si corría con una que tuviera que tirar por el camino, calzas (cortas y no largas para evitar cualquier inconveniente que me pudiera desconcentrar en la carrera, recuerden lo de Roberto) short sin suspensores, short con suspensores, dos pares de medias, equipo de abrigo, riñonera con cereales, con ratisalil, con bayagel, con átomo desinflamante, con frioxan, con chocolates, toalla pequeña, champions, gorrito del FAE y guantes.

Hora 6, desayuno completísimo: cereales, yogurt, miel con tostadas, sándwich de jamón y queso, y a la cancha, que el catamarán nos espera y la adrenalina está a mil.

Nos juntamos con un argentino que estaba en el mismo hotel y zarpamos los cuatro hacia el puerto. Yo venía haciendo el racconto de las cosas que llevaba, por las dudas de haberme olvidado de algo cuando me di cuenta que no había traído los champions de correr.

En forma brusca dije – para, para, me olvidé de los champions.

No esperaba piropos, pero tampoco creo merecer las miradas de asesinato en puerta de los otros tres pasajeros, de todas formas, Roberto me llevó hasta el hotel y ahí si, ya estaba totalmente equipado y pronto para el desafío.

Contentos del clima que nos había tocado ese domingo: poco frío, nada de lluvia, nada de viento, comenzamos el viaje en el catamarán con otros entusiastas corredores de distintas nacionalidades. Yo los miraba uno por uno, les sacaba la cuenta de la edad que tendrían, cuántas maratones habrían corrido, que tiempo estimaban poner, si hablarían inglés fluido como yo para una eventual corrida juntos (recuerden que una obsesión que tengo es estudiar a mis rivales de turno).

Ya en viaje, comenzó mi actuación para las cámaras. Primero vino uno filmando de a grupos y me estuvo reportando un poco. Cuando se fue, otro que estaba a mi lado, me dijo -Che, Chirola, dedícate a otra cosa, porque como actor te cagás (sic) de hambre. Yo no le contesté, pues tampoco valía la pena armar un escándalo antes de la carrera. Luego de eso, me llamaron desde cubierta para hacerme un reportaje para la televisión local, nota que pasarían durante la transmisión de la carrera (se televisaba toda la carrera en directo).



Luego fotos antes de bajar del catamarán y tocamos tierra firme. La adrenalina seguía subiendo.

En un ratito nada más, quedó todo armado: el arco de largada, el puesto de bananas, naranjas, cereales, jugo, agua, el puesto para devolver la ropa que no te ibas a poner, y te llevaban hasta la llegada, el animador, que nos entrevistó a los tres, las motos 4 por 4, en fin, todo muy bien organizado, buenazo.

Me decido por manga corta, me envaselino y a la rodilla le puse de todo lo que tenía en la riñonera, menos frioxan. Devuelvo la ropa que no uso y en ese intercambio pierdo los guantes.

Ahora sí, está todo pronto, abrazos con los uruguayos, luego abrazo con algún otro que estaba mirando, y al final me abracé hasta con el guardabosques.

Pero yo digo, ¿y donde estaba mi amigo el keniano? Nadie lo veía, hasta que apareció todo tímido y se paró al costado, y no en la primera fila, con remera de manga corta gris y sin número. Yo pensé, que raro, lo que pasa es que en el momento de largar se la quitaba y quedaba abajo con la que me iba a intercambiar (remember, iélou and red)

Cuenta regresiva, y se largòòòòòòòòòòòò

LA CARRERA

Gritos generales, aplausos, y estamos corriendo. Bien loco, bien, vamos bien. Habíamos quedado con Roberto de hacer los primeros kilómetros a 5.30 y después evaluar y ver como seguíamos. En el momento de largar Roberto me dice que los dos primeros los hace a un poquito más para calentar. El hecho es que me pareció que podía ir un poquito más rápido, y comencé los primeros kilómetros un poco más rápido que ellos. Cuando llegué al km 1, (estaban todos perfectamente señalizados) voy a ver a cuanto lo había hecho y el reloj marcaba nueve segundos y estaba detenido, caramba pensé, yo sabía que venía rápido pero nunca penes que tanto. A esa altura ya había pasado el cartel y decidí seguir corriendo al ritmo que venía, siempre que me sintiera cómodo. En el camino intenté hablar con un lote de personas, pero la mayoría hablaba en muy mal inglés, por lo que se me dificultaba un poco tener que dialogar y hacer ademanes apoyando lo que estaba diciendo.

A continuación les doy una base de cosas a preguntar en una maratón en la que hay una gran mayoría de extranjeros (vuelvo a lo de que escribo como hablo el inglés)

Guat citi ar iu?

Guat namber marathon iu

Guat taim is iu personal record

Y así sucesivamente hablaba con todos los que me tenían paciencia, que no fueron muchos.

En un momento, dentro del parque alcancé a un Alemán (que hablaba español) y le pregunté cuantas maratones llevaba corridas, a lo que me respondió, ¿cuándo, este año o en mi vida? Yo le dije, este año y el me dijo , este año 5, por supuesto que no me animaba a preguntarle en toda su vida, pero tomando coraje lo hice y me dijo 225. Le pregunté la edad y me dijo 67 años. Entonces me pregunta lo mismo él a mí y cuando le dije que era mi segunda maratón, se comenzó a reír muchísimo, y yo también me reía, que se le va a hacer, y después de eso me dijo que siguiera porque llevaba un ritmo muy ligero para él.

Intenté hablar con un chino, o coreano o japonés (sigo sin diferenciarlos) y todo fue inútil.



Hablé con un muchacho de Boston que no había corrido la de Boston (no hubo forma de que me entendiera que para la de Boston hay que clasificar con alguna carrera que tenga chip y que según la edad es el tiempo que te exigen, era de Boston pero hablaba muy mal el inglés).

Hablé con otro muchacho de Boston que sí había corrido la de Boston (ahí me fue mejor pues a este no le tenía que explicar lo del chip pues ya lo sabía).

Hablé con una Suiza

Hablé con un Suizo que se quejaba del camino de ripio, no le gustaba nada.

Hablé con un Mexicano, que hicimos un lindo trayecto juntos, muy simpático.

Fui como tres kilómetros tratando de alcanzar a una muchacha bonita que hablaba en español y alentaba a todos los que iba pasando. Me llevaba más o menos treinta metros pero no había caso, no la podía alcanzar. Al final, cuando la alcancé, quise hablar dos o tres bobadas, pero me cortó el rostro, así que seguí mi camino triunfal, la pasé y la fui dejando atrás. Alcancé a otra muchacha, luego de un largísimo trayecto para lograrlo, y le comento que llevaba un muy buen ritmo, que hacía un trayecto lindo que venía tratando de alcanzarla, y que si podía le iba a seguir el ritmo. Luego de todo esto, me dijo que no hablaba español, por lo que seguimos calladitos los dos, y luego de aproximadamente un kilómetro, se fue, me dejó atrás y no la vi nunca más, solamente cuando fue a recibir el premio como primer mujer que llegó. Dentro del parque, yo seguía a un ritmo muy cómodo, y rendidor pues pasaba mucha más gente de los que me pasaban a mí.

El recorrido dentro del parque, (14 km) y los 4 km siguientes eran de ripio (balasto), cosa que a mí no me molestaba mucho pues entreno siempre en balasto. Además las vistas que aparecían a cada momento eran increíbles, ver la montaña, un lago, una cascada, un bosque, un puente, todo cambiante y precioso. El camino, un sin fin de subiditas y bajaditas, de subidas y bajadas, en fin nada del otro mundo pero bastante castigador.

Los puestos de abastecimiento y esponjas, exactamente donde habían dicho que iban a estar, y completísimos (jugo, agua, bananas, naranjas, cereales) y todo abundante.

Tomé como incentivo el tema de ir quemando puestos, porque al estar intercalados, (los de abastecimientos con los de esponjas), quedaban cada 2 kilómetros y medio cada uno y eran etapas cortitas que se hacían rápido.

A la altura del km 19 un nene de unos 11 años, me gritó:

- vamos, chirola, y yo le dije -gracias, y vos como sabés, y me dice -vos sos el de la televisión

Hasta el puesto del kilómetro 20, caminaba en los de abastecimiento, tomaba agua, jugo y comía banana.

Al pasar este puesto, enseguida venía la famosa recta de ida y vuelta hasta el aeropuerto que es de 2.600 metros, una subida leve pero extensa. Pero atención, que en el comienzo de esta subida teníamos un tremendo incentivo: Ana, esperándonos con la bandera uruguaya y dándonos gritos de aliento. ¡¡¡¡¡grande ANA!!!! Además, muchísima gente que la escuchaba también gritaba ¡¡¡arriba uruguayo!!! Y yo, más me entusiasmaba, y más saludaba, y además estaba cumpliendo mi objetivo de llegar a la media maratón con la



rodilla sana, pues tenía claro que si me lesionaba antes de ese momento, difícilmente podría terminar la carrera.

Desde este momento hasta el km 30 fue la parte más entretenida de la carrera. Por empezar comencé a cruzar gente que ya estaba volviendo del aeropuerto, y los alentaba a todos. Alcancé a dos argentinos, Luis y Raúl, y comenzamos a correr juntos, pero por sobre todas las cosas a hablar, que lindo. Pasamos la media y miró el reloj Raúl y dijo, si seguimos más o menos así, hacemos en menos de cuatro horas. Yo le dije que cuidado después del km 30 y hasta el km 36, él me contestó, que tenía pensado caminar esa subida, cosa que habían comentado unos cuantos corredores que iban a hacer.

Me sigo cruzando con gente en sentido contrario, sigo alentando a todos, bromeo al pasar con algunos que vi en el catamarán o en la largada, llego al aeropuerto, vueltita y regreso, esta vez todo bajada, Raúl dice, despacito Uru, despacito, descansá los brazos y las piernas, no te mates, seguí un poquito con ellos, y les digo, no se enojen, pero le voy a meter un poquitito.

Aceleré no demasiado y veo que viene Alain, intercambiamos gritos de FUERZA URUGUAY, bromas entre los dos, y sigo, veo venir a Roberto y Luis, ídem que Alain, aliento y bromas entre todos, sigo y en el km 24 tengo que parar para sacarme una piedrita que tenía en el champión y que realmente me estaba requetecontramolestando.

Me siento en el cordón, saco el champión, la saco, pongo el champión, me paro, hay otra piedrita, me siento, me saco, la saco, me pongo y cuando me paro terrible tirón en rodilla izquierda. Maldición (por no decir puteada que queda feo) y en eso me pasan Raúl y Luis y me gritan, vamos uru, vamos que te dejamos atrás. Comienzo a trotar muy levemente, con miedo, pero de a poquito se va pasando el dolor, solo va quedando una gran molestia, y luego una molestia.

Alcanzo a Luis, y nuevamente veo flamear la bandera uruguaya (¡¡¡¡¡Grande ANA!!!!!!), nuevamente gritos de varias personas dale uruguayo, dale uruguayo, buenazo.

Luis se nos quedó un poquito, nos dice que sigamos y cuando nos estamos alejando con Raúl aparece una moto, cuyo acompañante tenía una filmadora y me empieza a entrevistar, en plena carrera. Más de uno que le conté me ha dicho, dejá, sabés como te debe romper que estés concentrado corriendo y te empiecen a preguntar cosas, pero les juro que no pasa nada, yo me creía el keniatá. Era para TyC SPORT y más adelante se volvieron a acercar y estuvieron como 500 metros filmándonos a los dos como corríamos. Yo le hacía señales para que me filmara la bandera uruguaya que tenía cosida en la camiseta y el loco un fenómeno lo hizo durante un buen ratito. Dejo constancia que en todas las notas que me hicieron dejaba bien claro que éramos uruguayos.

Tomamos otra vez el camino de ripio que bordeaba un lago artificial. Todo este camino, lo hicimos charlando muy animadamente con Raúl, que suerte, podía hablar y que me escucharan y me entendieran.

Al final del camino, una cuadra cortita pero empinadita que nos desembocaba previo giro a la derecha en la avenida principal. Muy poca gente en la calle, y los pocos que había, te miraban y no decían nada, no aplaudían, frialdad total, che.

Aproximadamente a las dos cuadras, Raúl me dice que siga que él no aguanta el ritmo mío, le digo que no pasa nada, lo bajamos un poquito y seguimos juntos, me insiste que no, que siga, y me voy. En una esquina está Martín, el amigo de Luis, me alienta mucho, vuelven nuevas fuerzas, estoy llegando al final de la avenida, km 30, la subida de la muerte...



Cuando estoy por llegar, miro a mi derecha y aparece Raúl, que había subido el ritmo, (o yo bajado el mío) y me alcanza. Gritos de júbilo de mi parte, bien Raúl bien, y llegamos juntos al puesto del km 30 en la base de la subida.

Con lo que me había pasado en el km 24, decidí no parar más mientras pudiera, así que de aquí en más, en los puestos de abastecimiento les gritaba unos 20 metros antes, banana y jugo, o banana y agua, o agua jugo y banana, y me tenían todo prontito cuando llegaba, manoteaba y seguía; por lógica, se me caía agua por el cuello o dentro de la nariz, pero bueno, la consigna era no detenerse por nada del mundo.

Miro hacia atrás y venía solo, o sea que Raúl había decidido caminarla, me cuesta mucho esta subida, recuerden que ya llevamos 30 km, bastante duros y esta subida maldita, pero vamos, hay que seguir, siento ruido detrás de mí, y es un auto con una pareja que venía bien despacito, bromeo, les hago dedo, les suplico con las dos manos juntas, se ríen y siguen, comentando algo entre ellos, imagino el diálogo: ¿viste qué buen mozo ese uruguayo?, respuesta, si, lo que pasa es que está muy bien entrenado; pienso en cosas lindas, pienso en cualquier cosa, pretendo distraerme y la verdad, no puedo, pero voy llegando, voy llegando, y llegué, pero donde llegué fue a la rotonda, y doblando hacia la derecha sigue una subida menos empinada pero más larga, caramba, que contrariedad, no me acordaba, pero estamos en el baile y le vamos a dar.

En esta subida encuentro caminando a una cantidad de participantes y los voy pasando y alentando, vamos que después del indio ya estamos, vamos , ya hicimos tres cuartas partes de la carrera, y después del indio no hay más subidas, vamos gente, no se queden, y seguía pasando gente.

Y a mí también me pasaron tres, pero no importa, el saldo entre los que yo pasé y los que me pasaron a mí es positivo. Busco cualquier cosa con tal de incentivarlos, sigo alentando gente, también alenté a los tres que me pasaron, bien muchachos, lindo tener fuerza todavía, metan nomás muchachos, me sirve a mí también el aliento. En el km 32 hay un señor parado con una bicicleta al lado y al verme pasar, me grita:

– fuerza compatriota, le agradezco y al momentito estaba al lado mío, contándome que era de Nueva Palmira y hacía 9 años que vivía ahí. También me había visto en la televisión. Me ofreció agua, jugo o lo que necesitara.

Vamos por el kilómetro 33 y le pregunto a un policía cuánto falta para el indio y me dice 3 km, le pregunto a otro si queda alguna subida antes del indio y me dice una sola, y me señala y me dice, es aquella, cuando la vi, le grité, (recuerden que no podía parar para hacer consultas, o sea que comenzaba las preguntas un trecho antes del entrevistado, y recibía la respuesta pasando de largo) bo, hermano, me hubieras mentido, eso no se hace. La subida comenzaba en el km 34 y terminaba en el indio (km 36), fue el momento más sacrificado de la carrera, el único incentivo era que sabía que si llegaba al indio ya estaba, luego de eso, una papita. De nuevo a pasar a varios caminantes, igual aliento con el tema de que después del indio ya estaba, un extranjero que le quise dar una palmadita en la espalda y me salió muy fuerte, me refunfuñó no se que cosa (claro, si me insultan en un mal inglés, cómo pretenden que entienda), y la subida que no terminaba más y de a poquitito, pues ya no podía llevar un buen ritmo, la fuimos superando, muy lentamente, y llegamos al km 36, supuestamente donde estaba el monumento al indio. Veo el cartel del km 36, busco al indio, no veo nada, ¿será que está más adelante?, ¿dónde estará?, le pregunto ya desesperado a un señor, por favor, dígame donde carajo está el monumento al indio (lógico, se lo venía prometiendo a todos los que venían atrás, y el indio no estaba) me dice, lo pasaste recién, ¿no lo ves ahí atrás?, miro hacia atrás y lo veo, lo que sucede es que era un monumento chiquitito, un desastre, doy las gracias y ya está. Recién ahora miro el reloj, marca 3h 01, pero recuerdo que el tiempo del primer kilómetro no lo tomé, así que le sumo 6 para



estar cubierto y digo, 3h07 en 36km, ando volando (nuevo incentivo) ahora solo resta dejarse ir en la bajada, gatear en el llano, arrastrarse en la única subidita cortita que queda y llegamos.

Y sucedió lo imprevisto, tan bien que venía sanando, la rodilla izquierda que me avisa.

Rodilla izq. - hola, mirá que aquí estoy yo y me estoy poniendo molesta

Chirola - no seas malita, si vinimos hasta acá, no me falles ahora, te prometo que lo que queda no te exijo nada

Rodilla izq. - lo lamento, pero estoy cada vez más molesta

Rodilla der. - y a ver Chiro, ¿qué opinás de esto? (terrible intento de calambre)

Chirola - nooo, ¡no puede ser!, ¡vos también portádotte mal!

Rodilla der. - eso te pasa por cuidar siempre a ella

Chirola - pero, ¿no viste que yo todos los días como una banana?, ¿cómo puede ser que te acalambres?

Rodilla der. - celos Chiro, celos

Chirola - Bueno, vamos a hacer lo siguiente: como se portaron bien hasta acá, en vez de ir por la calle, vamos a ir por la banquina que es todo terreno blando

Ambas a dúo - Por ahora te agarramos viaje, pero mirá que en cualquier momento zácate.

Llegó el puesto de las esponjas a los 37.500, no lo podía creer, me faltaba un sólo puesto (recuerden mi incentivo de los puestos) y ya estaba.

Después de pasar el puesto me pareció oír que una muchacha le dijo a la otra: lo que es el cansancio, pobre muchacho, ir hablando solo (fenómeno, no me descubrieron).

Estos km finales son muy aburridos, pero trato de distraerme con lo que sea. Ya estoy saboreando el agua del km 40, o le pediré jugo, o banana, en fin, realmente poco importa pues sé bien que después de este puesto, ya está. Sigo dejándome llevar por la inercia de una bajadita, luego una subidita, siempre por la banquina blanda por amagues de ambas rodillas, y el kilómetro 40 que no aparece, y el km 40 que no aparece, y razono, lo que pasa que debo llevar un ritmo tan bajo que parecen muy distantes, pienso en todo el entusiasmo que tenía cuando me decidí a correr esta carrera y que ahora la estoy terminando, pienso en la gente que me alentó en la pizarra, por teléfono, personalmente, los amigos, la familia, pienso en el entrenamiento truncado por lesión y sin embargo anduve bien de bien, recuerdo a mi madre y hermanas y sobrino saludándome en el aeropuerto, pienso, pienso, pienso, y el puesto del km 40 no aparece. Veo un policía y le pregunto ¡¡¡¿cuánto falta??¡¡ Y me dice, ves ese techito azul, atrás está la llegada. No lo podía creer, pasé el techito y apareció el arco de llegada allá abajo. Lo que había pasado era que el puesto del km 40 no existía, (a pesar de que sí estaba el cartel que decía km 40.)

La emoción fue tal que me dio algo parecido a un ataque de asma, no podía respirar, no podía gritar, no podía llorar, sólo trotaba y me asusté un poquito. Como pude, traté de calmarme, y veo a ANA (¡¡¡ GRANDE ANA!!!) que estaba parada con la bandera uruguaya que me dieron los amigos del Villa, para alcanzármela y que cruce la meta con ella... Llego a ANA, me da nuevo grito de aliento, me dice que soy el primero de los cuatro uruguayos y enfilo hacia el camino triunfal. Levanté la bandera y comencé a disfrutar del momento con todo, gradas hacia los dos costados del recorrido final, llenas de gente, aplaudiendo a rabiar y gritando ¡¡¡U-RU-GUA-YO!!! ¡¡¡U-RU-GUA-YO!!!

Por los altoparlantes, alguien que después vi, decía, desde Uruguay, con el número 247, Rafael Mernis, y yo lloraba, y reía, y tiraba besos a todas las tribunas, fue algo que realmente no se me va a borrar por el resto de mis días.



La distancia reina en la ciudad más linda

Luego de pasada la meta, me pusieron la medalla, me dieron un jugo, me ofrecieron frutas, cereales, más jugo, una carpa para masajes, al lado la ropa tuya que habías entregado en la largada, etc. Todo un lujo.

La gente me llamaba de los dos costados (había puestas vallas) y cuando me acercaba me daban la mano y me felicitaban, me decían buena uruguayo, buena.

Vino un señor a saludarme y me dijo que era de San José, que hacía mas de 12 años que vivía ahí, que me había visto en la televisión y me quería conocer.

Vino a saludarme el del informativo de la televisión local (el que me había hecho el reportaje en el catamarán).

En un momento me arrimé de espaldas a una valla, y me tocan la espalda, y cuando me di vuelta, era un muchacho con evidente retardo, que llorando emocionado me tendió la mano y me felicitó. Le dije gracias, le pregunté el nombre, lo abracé y le regalé el gorrito con el que corrí. Los dos fuimos felices.

Fueron muchas emociones juntas, muy fuertes y muy lindas.

Llega Alain, fuerte abrazo nos une, llega Luis, y llega Roberto por supuesto abrazado de Ana). Nos juntamos los cuatro, nos abrazamos, nos miramos y todos pensamos MISION CUMPLIDA.

Ahora a festejar, y a disfrutar de los muchos recuerdos que nos dejó esta experiencia.

Gracias a todos los que hicieron posible de una forma u otra este sueño hermoso que viví, FAE, Club de funcionarios de COFAC, amigos, familia, a todos.

Gracias Roberto, Ana, Alain, Luis y Martín por tenerme paciencia con mis locuras.

Gracias a vos, vida, por permitirme momentos tan lindos como estos.



NUESTRA AVENTURA EN EL FIN DEL MUNDO

Por Roberto Barreto

La Previa

Todo surgió a raíz de una loca idea del amigo Alain, que después de haber terminado de correr la Maratón de Buenos Aires nos tiró con esta historia de ir a correr a Ushuaia. Las primeras respuestas que se oyeron fueron categóricas, Gusano dejate de joder, estás de la cabeza y algún otro impropio imposible de transcribir. A mí en particular, me gustó la idea y enseguida me sumé, pero confieso que me decidí realmente a correrla en enero de este año cuando el gusano nos dio el ultimátum: "hay que confirmar las reservas del vuelo porque se termina la promoción de Aerolíneas", ese día me mentalicé que tenía que correr esta Maratón, a pesar de que ya venía con el entrenamiento planificado desde Diciembre, pero siguiéndolo con poca rigurosidad debido a las carreras de verano y las vacaciones. Para esto ya estaba sumado al grupo el Chirola Mernis, quien a la postre sería nuestro mejor representante, y esto lo digo en todos los aspectos, ya lo verán mas adelante.

La cuestión es que el viernes 4 de marzo aterrizábamos en Ushuaia a eso de las 21 horas, con un viento, lluvia y frío que daban ganas de sacar el boleto de vuelta en el mismo avión, para que se hagan una idea la gente de la organización nos dijo que el keniatá, finalmente ganador de la maratón, cuando llegó dijo que se quería volver y que no corría en esas condiciones, pero como nosotros no somos keniatas aprechugamos y dijimos "viento, frío, lluvia, nieve, ¿qué importa?, estamos en el baile y vamos a bailar".

El sábado fue otra historia, amaneció frío pero con buen sol, ya habíamos coordinado para hacer el ritual de los 5k del día D-1, con lo que a las 8:00 y tolerancia 0, salimos disfrazados de corredores por las calles más australes del mundo, a hacer un 5 easy.

Después de correr, baño, y desayuno, salimos rumbo a la Secretaría de Turismo dónde nos habían dicho que teníamos que hacer la inscripción, después de visitar dos oficinas y de hacer unas 14.000 llamadas telefónicas nos dicen que la inscripción la teníamos que arreglar en el Club donde se haría la pasta party a las 5 de la tarde porque Francisco, que era nuestro contacto por mail y el encargado de hacernos la rebaja de 30 dólares en la inscripción, no aparecía por ningún lado.

Más preocupados que contentos regresamos a planificar lo que sería nuestro único paseo turístico de la fugaz estancia en tierras fueguinas.

Después de algún percance con una simpática chica de una compañía de alquiler de autos (yegua de m.....), decidimos alquilar el auto del dueño del apart que ya nos lo había ofrecido. Salimos los cuatro, Ana (mi esposa), Alain, Chirola y yo con destino a las montañas, recorrimos una ruta panorámica que sube como si fuera la calle de ascenso del San Antonio, con unas vistas de las montañas, la bahía, la ciudad y el canal de Beagle que realmente son asombrosas; no parábamos de tomar fotos y recrear nuestra vista. Hicimos el ascenso al glaciar Le Martial en aerosillas; yo no se qué pasaba pero cada vez que miraba para atrás me daba la sensación de que Chirola y Alain venían de la mano y muy juntitos, es más, tengo registros fotográficos comprometedores.

Después de paseos varios, nos fuimos a solucionar el tema de la inscripción que nos tenía bastante preocupados; por suerte llegamos al club y estaba Francisco con lo que solucionamos bastante rápido, ya



con nuestros números y kits de corredores estábamos más tranquilos. Luego fuimos a la pasta party donde se hizo la presentación oficial de la carrera, hubo un espectáculo de un grupo local de baile y donde participamos del show más importante de la noche: “el Chirola hablando con el Keniata”, lo que nos cagamos de risa con esos cuentos no se puede transcribir, uno con su mas que rudimentario inglés y el otro asombrado de ver a tal espécimen de la raza humana intentando comunicarse y pedirle un cambio de camisetas, la de Fila del Keniata por la del Villa Española de Chirola, la frase del fin de semana fue “after maraton cheiny (léase la y como ye) tricot”, “rimember iélou an red”, el Keniata decía todo que sí pero estoy seguro que hasta ahora se debe estar preguntando que carajos le quiso decir ese individuo.

Después de esas andanzas nos fuimos al hotel (nuestro nidito como le decía Chirola a Alain) a descansar para el gran día. Coordinamos los horarios, 6:00 desayuno en mi habitación, 6:15 partimos del hotel, 6:30 estamos en el puerto para la partida.

Con rigurosa puntualidad, a las 6:00 estábamos disfrutando del desayuno que nos preparaba Ana: tostadas, jamón, queso, miel, cereales, jugo de naranja, en fin, no faltaba nada. Allí se nos unió Martín, un muchacho de Buenos Aires que estaba hospedado en el mismo hotel; 6:15 salíamos del hotel rumbo al puerto donde nos esperaban los catamaranes para llevarnos al punto de partida. Cuando estamos llegando, Chirola que se agarra la cabeza y dice: “pará, me olvidé de los champions”, muy fuerte, era apenas un pequeño detalle, casi como si el tenista llega a Wimbledon y se olvida de las raquetas, le cruzamos miradas asesinas, Alain y Martín se quedaron en el puerto y yo volví con Chirola a buscar los champions, creo que hicimos el trayecto de ida y vuelta al hotel en 3,5 minutos, no paramos en ninguna roja; superado el inconveniente y ya de vuelta con todo el equipo pronto abordamos el catamarán para ir hasta la partida, ahí nos juntamos con Luis Acosta que era el cuarto uruguayo que correría la prueba.

Partimos a las 7:10 en un viaje estimado de 40 minutos, salimos por el canal Beagle hacia el oeste hasta llegar a la Bahía Lapataia donde sería la largada. El viaje fue impresionante, presenciar el amanecer entre las montañas a bordo de un barco lleno de corredores con ese ambiente especial que se forma siempre antes de una prueba de este tipo, es algo para recordar para siempre. A bordo comenzó el segundo show de Chirola, su encuentro con los periodistas. Había a bordo reporteros del canal local de televisión y también de TyC Sports que registraban con sus cámaras todos nuestros movimientos. Cuando empezaron las entrevistas, Chirola sacó a relucir su camiseta del Villa y su gorro con el nombre de un sponsor (sí, tal cual, el tipo fue bancado por más de una empresa) para enfrentar a las cámaras, primer reportaje en el interior del catamarán, tal fue su desempeño que los reporteros del otro medio lo llamaron para hacer otra nota en cubierta, a esa altura hasta los marineros y ayudantes del barco sabían quien era “el Chirola”, realmente un monstruo, lo que se quiera decir, pero gracias a él toda Ushuaia se enteró que habíamos cuatro uruguayos corriendo la Maratón del Fin del Mundo.

Muy cerca de las 8 llegamos a la Bahía Lapataia donde estaban armando el punto de partida, bastante frío, escarcha en los puentes y en el pasto, empiezan los dilemas de siempre, calza larga (conste que fui el único que me animé a lucir este tipo de indumentaria), calza corta, short, remera manga larga, manga corta, musculosa, en fin, todavía quedaba una hora para ver la evolución del tiempo y decidir.

Después de admirar el paisaje nos acomodamos al sol detrás de un bus para hacer los preparativos, el ambiente de la carrera crecía cada vez más, llegaban los organizadores, los gendarmes, los buses con más corredores que habían optado ir por tierra, todo iba tomando un colorido espectacular. Operación vaselina, medias, calzado y cordones, faltan 15 minutos, hay que decidir la indumentaria para dejar el resto de la ropa en los guardarrobas que serán trasladados a la llegada, opto por calza corta, remera manga larga y encima la musculosa de la Última Fila, si hace calor me saco la de manga larga ya que en el 21 va a estar Ana esperándonos, Alain va por short, remera de desecho y musculosa arriba, Chirola va por short y la del Villa



manga corta, Luis también short y remera manga corta. La temperatura sube un poco, no sé si es real o es el ambiente de los minutos previos y la adrenalina; anuncian que llegaría como máximo a los 11 grados, no está mal para correr.

Allí fuimos entrevistados nuevamente por la gente que hacía la animación previa, por supuesto primero fue Chirola y luego yo y Alain, ya no podíamos más, queríamos la cuenta regresiva y largar.

La Carrera

Anuncian la cuenta regresiva de 15 segundos, nos confundimos los tres en un fuerte abrazo, largamos, se escuchan gritos de todo tipo y todos los idiomas, entre ellos se escuchan cuatro "Aguante Uruguay, Carajo", me emociono, aunque no estoy en ninguna delegación oficial ni nada que se le parezca, en ese momento me siento representante de todos los corredores uruguayos.

Salimos por una calle de ripio que atraviesa literalmente el Parque Nacional Tierra del Fuego, corremos por entre los bosques casi durante 6 kilómetros. Chirola se nos va para adelante, formamos un trío con Alain y Luis rodando a poco menos de 5:30 tal como era el objetivo, paso muy cómodo, el camino de ripio no ofrece dificultades, está bastante plano, es muy sinuoso y con continuas subidas y pendientes, pero nada que se compare con nuestra querida Toledo. Los puestos de abastecimiento están prolijamente ordenados cada 5k, lo único que critico de la organización es que los líquidos (agua y Gatorade) los sirven en vaso de boca ancha, lo que obliga a detenerse para beberlos so pena de que se te vaya todo por la nariz, lo demás impecable, frutas, barras de cereal, esponjas.

En el k 6 hago una parada técnica para evacuar los excesos de líquido ingeridos en la previa, vuelvo al camino y en 500 metros ya estoy de nuevo con Alain y Luis, a esa altura a Chirola ya ni lo vemos, nuestros comentarios son: "se va a quemar, está loco", al final nos sorprendió a todos con un tiempo espectacular 3:41, excelente registro para las condiciones del circuito.

Seguimos rodando parejos los tres, ya para la altura del 18 que es donde salimos del Parque Nacional. Alain comienza a distanciarse de a poco de nosotros, pero seguimos tres ya que se nos suma un muchacho de Ushuaia que sigue a nuestro paso.

En el 20 dejamos el ripio y tomamos una carretera de asfalto que nos lleva hacia el ida y vuelta del aeropuerto. En la entrada a la rotonda del aeropuerto, K21, allí traemos tres minutos a favor del tiempo previsto para un paso de 5:30, excelente, me siento muy bien, mejor todavía cuando veo a Ana flameando la bandera uruguaya y con la cámara en mano, nos alienta, nos saca fotos, la gente también nos apoya, ¡¡jarriba uruguayos!! Hacemos una subida hacia el aeropuerto de casi 2k, no es muy empinada pero se siente por lo larga, nos cruzamos con Chirola, tomo diferencias y nos lleva 7 minutos, a pesar de eso viene cagándose de risa y hablando con todo el mundo, Alain nos lleva casi dos minutos, llegamos al aeropuerto y damos la vuelta, ahora son 2 k de descenso, aflojarse, estirar y prepararse para la parte mas dura, seguimos los tres juntos, Luis, Nahuel (el de Ushuaia) y yo; al salir del aeropuerto hacemos otro tramo de ripio rodeando la Bahía Encerrada y entramos a la ciudad, pasamos por la calle principal donde al final está el Km. 30. Trepamos por una cuesta muy empinada que nos lleva a la ruta Nacional número 3, se siente la cuesta, las piernas no responden bien, imaginen la subida principal del San Antonio, pero después de haber recorrido 30k, sobre el final de la cuesta camino unos 200 metros, ahí pierdo contacto con Luis y Nahuel que siguen a buen paso.

Al terminar la cuesta tomamos por ruta 3 y hay una pequeña pendiente, después de eso el infierno, una subida casi constante que debe tener como 2.5 k, viene la pared, me la choco, estoy sin fuerzas y con



amenazas de calambre que en el 34 se hacen realidad, posterior derecho y pantorrilla, los dos juntos, esto no puede ser, me tengo que detener, estiro, camino, estiro, pierdo por lo menos 4 o 5 minutos, sigo caminando por la cuesta y cuando empieza una pequeña pendiente vuelvo a trotar, el ritmo ya no importa, solo importa llegar. Al pasar el 36 comenzamos el descenso y vemos lo que nos decía Ernesto Toubes el sábado a la noche: "después del 36 se termina la carrera", hacemos un descenso abrupto de nuevo hacia la costa para volver en dirección al centro de la ciudad, puedo trotar un poco mejor, igual, en cada paso de bajada intento estirar lo mas que puedo, el ritmo ya es de más de 6 minutos pero eso es historia, mi objetivo es llegar. Al final de la pendiente, tomamos por lo que sería un acceso a la ciudad sobre la costa, aquí ya hay mucho tránsito y obliga a correr sobre la banquina, vengo completamente solo, los que me tenían que pasar ya me pasaron, miro para atrás y no diviso a nadie, cuando llego al 38 otra vez, nuevo calambre en la misma zona, puteo, re puteo y vuelvo a putear, ¿es que no me vas a dejar llegar aunque sea caminando?, estiro, camino, estiro, retomo el trote con lo que puedo, de ahí al final en cada pequeña cuesta camino y troto en las bajadas y el llano. Al final accedo a la rambla, se divisa el arco de llegada y se sienten los altoparlantes, faltando unos 500 metros aparece alguien en bici que me pregunta: ¿vos sos Roberto?, como puedo asiento, el me dice que es uruguayo y vive hace mucho en Ushuaia, que me están esperando mis amigos, faltan 200 metros, sale Ana a encontrarme con la Bandera, la abrazo y corremos juntos un trecho, no puedo decir nada, estoy súper emocionado, se me caen unas lágrimas, tengo un nudo en la garganta, sobre la llegada levanto la bandera y cuando voy a cruzar la meta siento por los altoparlantes: "Corredor número 171, de Uruguay, Roberto Barreto, tiempo 4 horas 5 minutos 13 segundos", llegué, con lo que pude, a puro huevo los últimos 6k. Me abrazo con Ana, con Alain que nos espera ya abrigado y enfundado en su Bandera (la poderosa), luego viene Chirola, que estaba atendiendo a la prensa y Luis, estamos todos, cumplimos nuestro objetivo, una experiencia inolvidable, gracias a todos de nuevo, primero y principal a Ana, me bancó todo, los entrenamientos en plenas vacaciones, el fin de semana donde el tema excluyente eran las carreras, la carrera toda, una genia, después a Alain y Chirola, vivimos un fin de semana inolvidable, terribles tipos y unos monstruos corriendo, 3:45 y 3:41 respectivamente son tiempos para envidiar por cualquiera en un circuito duro como este, también a Luis con quien compartí más de 30k de carrera y a todos los amigos de la pizarra que escribieron y llamaron para alentar. Estoy cansado, muy cansado, pero feliz, fue mi segunda maratón y mi segundo momento fuerte que me ha regalado mi corta vida como corredor principiante.